

«A partir de los 55 años vamos a comprar salud, unos por imperativo y otros por vida saludable»

María Pascual de Zulueta Directora del Basque Health Cluster (Biosalud)



CARMEN LARRAKOETXEA

@clarrako

La industria vasca de las biociencias y salud no ha parado de crecer durante la crisis, sigue en la misma línea y sólo este año creará más de 600 empleos

BILBAO. Aunque para muchos sea una gran desconocida, la industria vasca que gira alrededor de las actividades de biociencias y salud está avanzando a un ritmo considerable. En 2002 apenas había 25 empresas en estas actividades; hoy en día superan las 150 y dentro de diez años presumiblemente se duplicará este tejido empresarial de alto componente tecnológico. En Euskadi se fabrican medicamentos de patente propia que se comercializan en todo el mundo; terapias para sustituir genes dañados; apósitos que ayudan a curar las heridas; implantes dentales de alta precisión; exoesqueletos; software que salva vidas al ahorrar cuatro horas en la atención a un paciente con aneurisma o que detecta enfermedades con sólo examinar la retina; biosensores que aceleran los diagnósticos; APP para atención médica por el móvil... «Tenemos un abanico amplísimo de productos sanitarios que cada vez más se están incorporando en dispositivos tecnológicos», explica la directora de este inminente clúster que combina las biociencias y la biotecnología (Basque Health Cluster).

– ¿Cómo esta siendo este año para el sector?

– El año avanza muy bien, con un crecimiento récord en farmacéuticas, el anuncio de grandes inversiones en las biotecnológicas, mayores inversiones en I+D+i... Aunque aún es pronto para tener los resultados, parece que va a ser uno de los mejores ejercicios para el sector. El volumen de negocio estimado ronda los 1.550 millones, con un alza superior al 6%.

– ¿Y en materia de empleo?

– En conjunto el sector llegará a unos 7.800 empleos, lo que implica la creación de unos 600 puestos de trabajo este año. Esta siendo un ejercicio con inversiones importantes, que hacen que se contrate personal.

– Revisando los datos desde 2007 esta actividad no ha dejado de crecer, incluso en los tiempos de crisis. ¿Es una actividad anticíclica?

– Somos un sector con una proyección de crecimiento enorme. En Euskadi tenemos una estructura de



La directora del clúster, en el laboratorio de una 'startup' biotecnológica ubicada en la incubadora de BIC Bizkaia en Derio. :: PANKRA NIETO

EN SU CONTEXTO

150

empresas suma el sector biotecnológico vasco, en las que trabajan 7.800 personas. Se espera que en diez años se duplique.

Estrategia en biosalud

En 2010 Euskadi dio el primer impulso a esta nueva industria a través del plan Biobasque. Pero es a raíz del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación (PCTI Euskadi 2020) cuando se adopta

la estrategia de innovación inteligente RIS3 y se incluye la biosalud como área prioritaria de desarrollo industrial vasco.

Tractoras y pymes

A pesar de hay varias empresas tractoras, por ahora se trata de

un sector en el que predominan las pymes. Hay muchas 'startups', que encuentran facilidades en sus fases de incubación y lanzamiento. A la hora de crecer, las fuertes exigencias de inversión que requieren les dificulta encontrar financiación.

conocimientos muy sólida y unos niveles de bienestar elevados, con una renta por encima de la media europea y un nivel de exigencia social de servicios muy altos.

– Y una población envejecida...

– Tenemos que pensar nuestro mundo de otra manera, porque lo que era una pirámide poblacional, ahora es un champiñón. Tenemos que reinventarnos, y el sector de las biociencias y de la salud genera productos de alto valor añadido, con un impacto real en el bienestar social. Si esta no es la apuesta que hacemos en Euskadi, creo que estaremos herrando el tiro. Además hay un gran mercado. A par-

LA CLAVE

Un problema
«Necesitamos capital especializado para empresas en fase de crecimiento, para evitar que mueran o se vayan»

tir de los 55 años vamos a comprar salud, todo tipo de productos para la salud, unos por necesidad imperativa y otros porque queremos envejecer de forma saludable.

– Aunque las cifras empiezan ser relevantes, ¿estamos aún ante un sector de pymes o de startups?

– Eso es un poco exagerado. Tenemos algunas empresas tractoras, pocas, pero relevantes como pueden ser entre otras Faes Farma, IMQ, Quiron, Progenika-Grifols, BTI, Roxal, etc. Y después, hay una serie de empresas que ya están creciendo bastante y parece que en pocos años pasarán a ser grandes. Es un sector de alto valor añadido y necesita respaldo.

– ¿En qué sentido?

– Necesitamos atraer financiación. Aquí no tenemos capital especializado en este sector, que conozca de biosalud, apenas hay. Es muy importante para Euskadi atraer a inversores especializados, que entiendan las características del sector. Se necesita mucha inversión en I+D+i y durante muchos años no se factura apenas, pero una vez que se llega al mercado

se factura mucho. Y que sean también un apoyo en la gestión de la empresa.

– A priori, en el País Vasco hay bastantes fondos de capital riesgo públicos para respaldar a 'startups'.

– Aquí las empresas pueden nacer. Euskadi es un lugar abonado para que haya 'startups', porque hay conocimiento y de ahí es de donde van a surgir ideas de empresas; y hay financiación para las etapas iniciales de las empresas. Pero lo que ocurre es que en biosalud los desarrollos son muy largos. Desde que se tiene una idea de producto hasta que se desarrolla y llega al mercado, pasa mucho tiempo, muchas etapas, y son muy caras. Muchas empresas, cuando llegan a la fase de realizar los ensayos clínicos, ya no tienen músculo financiero. Y ahí es donde se nos pueden morir o quedarse en un estado de latencia.

– ¿Esta falta de financiación nos aboca a que las firmas que tengan éxito sean compradas por otras más grandes y se deslocalicen?

– Exacto. Ese es el riesgo. El presiden-

te francés, Emmanuel Macron, acaba de anunciar una partida millonaria –de unos 5.000 millones– para invertir en 'startups' francesas que hayan demostrado su viabilidad, pero que necesitan impulso económico, porque si no las va a comprar capital extranjero y las va a deslocalizar. Esto afecta a toda Europa y también a Euskadi. Si queremos rentabilizar el conocimiento que hemos convertido en empresas, tenemos que hacer ese esfuerzo en la financiación de los periodos más avanzados.

– ¿Qué propone específicamente para Euskadi?

– El problema sería que el conocimiento que hemos generado en nuestras universidades, centros de investigación, etc., que nos ha costado un dinero público importante, se marche. Cuando hemos logrado convertir ese conocimiento en empresas que generan actividad económica y pagan impuestos, es precisamente cuando no tenemos que dejar escapar a esta industria. Tenemos que ser capaces de imaginar cómo ayudar a que crezcan y se queden aquí.